

## Desde la Economía Social y Solidaria, un acercamiento teórico a las disparidades socioeconómicas

From the Social and Solidarity Economy, a theoretical approach to socioeconomic disparities

Guadalupe Javier Jiménez-Santillán<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Docente de Ciencias Económico-Administrativas del TecNM/Instituto Tecnológico de Querétaro; Doctorante del DIESS de la Universidad de Guanajuato. guadalupe.js@queretaro.tecnm.mx, gjjimenezsantillan@ugto.mx

### Resumen

Las disparidades socioeconómicas en México son un problema estructural y multidimensional que se refleja en la distribución desigual del ingreso, acceso limitado a servicios básicos y exclusión social, con marcadas diferencias entre regiones, géneros y contextos culturales. Estas desigualdades no solo se entienden desde la economía capitalista tradicional, donde la relación entre propietarios de medios de producción y trabajadores genera inequidad, sino también desde la antropología, que resalta procesos de categorización social, estigmatización y exclusión cultural. La Economía Social y Solidaria (ESS) emerge como un modelo alternativo que promueve la cooperación, reciprocidad y redistribución, superando la lógica mercantil para generar inclusión social y fortalecer el capital social comunitario. Casos como la Cooperativa Tosepan en Puebla o la Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual en la Ciudad de México ilustran experiencias exitosas de autogestión y solidaridad. Sin embargo, la ESS enfrenta desafíos como el financiamiento insuficiente, la falta de capacitación técnica y desigualdades internas, especialmente de género. La investigación, basada en un análisis teórico-comparativo, concluye que abordar las disparidades requiere integrar dimensiones económicas, sociales y culturales, superando enfoques unidimensionales. La ESS representa una opción viable para mitigar las desigualdades en ámbitos rurales y urbanos, fomentando relaciones solidarias que contribuyen no solo a la producción económica sino al fortalecimiento del tejido social y a la construcción de una sociedad más equitativa.

**Palabras clave:** desigualdad, cooperativas, plusvalía, reciprocidad, capital social.

### Desde la economía social y solidaria, un acercamiento teórico a las disparidades socioeconómicas

Pels voltants de setembre	En torno a septiembre
Abans que arribi el fred	Antes de que llegue el frío
Compren el seu bitllet	Compan su billete
Pel al tren de l'esperança	Para el tren de la esperanza
I els hem vist allunyar-se	Y les hemos visto alejarse
Amb la maleta a coll	Con la maleta a hombros
Caminant per un moll	Caminando por un muelle
De l'estació de França	De la estación de Francia

Joan Manuel Serrat, (1971)

## Introducción

En un mundo saturado de bienes y servicios, donde todos tenemos bienes y servicios que ofertar o demandar en un mercado cada vez más complejo, donde todo puede ser convertido en una mercancía y en la medida que compramos o vendemos somos medidos con una misma unidad.

Las disparidades socioeconómicas constituyen uno de los principales retos contemporáneos, manifestándose en la distribución desigual del ingreso, en las asimetrías de acceso a servicios básicos como la salud y la educación, y en las brechas de participación social y política. En México, dichas desigualdades son históricas y persistentes: de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2022), más del 43.5% de la población vive en situación de pobreza, con una marcada brecha entre zonas urbanas y rurales.

A ello se suman desigualdades regionales, estados como Nuevo León o Querétaro que presentan altos índices de ingreso y atracción de inversión, entidades como Chiapas, Oaxaca o Guerrero concentran elevados niveles de pobreza y marginación. Estas disparidades no son únicamente económicas, sino también culturales, territoriales y de género, reproduciendo exclusiones múltiples (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2021).

Ante este panorama, la Economía Social y Solidaria (ESS) se presenta como un modelo alternativo que, más allá de ser un sector económico, constituye un conjunto de prácticas y principios orientados a la cooperación, la reciprocidad y la redistribución.

## Metodología

La presente investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, teórico y documental, orientado a comprender las disparidades socioeconómicas a partir del marco analítico de la Economía Social y Solidaria (ESS). El propósito es interpretar los procesos estructurales que producen desigualdades, más que interpretarlas.

El estudio se fundamenta en una revisión bibliográfica y documental sistemática, que permitió identificar las principales aportaciones teóricas sobre desigualdad y ESS tanto en el ámbito internacional como en el contexto latinoamericano y mexicano.

El método utilizado fue el análisis teórico-comparativo, mediante el cual se contrastaron los enfoques de distintos autores para establecer relaciones entre los conceptos de disparidad socioeconómica, desigualdad estructural y economía solidaria.

## Desarrollo

Desde el marxismo, es fundamental diferenciar entre el precio y el valor de una mercancía o simplemente un bien, cada uno de los bienes convertido en mercancía tienen dos valores (a) el valor de uso, con el cual una mercancía adquiere un uso para satisfacer una necesidad en particular. (b) un valor de cambio el cual se transforma en una expresión del sistema de intercambio económico capitalista, y a partir de este momento el trabajo socialmente necesario para la realización de un bien se materializa para la generación de riqueza.

Sin embargo, esta riqueza no se distribuye equitativamente; en el capitalismo existe una separación entre propietarios de los medios de producción (capitalistas o burgueses en palabras de Marx) y trabajadores (asalariados o proletarios) que solo poseen su fuerza de trabajo. Marx afirma que "el precio medio del trabajo asalariado es el mínimo posible... lo que estrictamente necesita para seguir viviendo y reproduciéndose" (Marx, 2017).

Esta relación desigual y la apropiación de la plusvalía generan diferencias económicas y conflictos de clases, que son la base estructural de la desigualdad. Marx señala que los intereses del capital y los del trabajo asalariado son diametralmente opuestos y que la acumulación de capital lleva a mayor competencia entre los mismos trabajadores y mayor contracción de sus salarios.

Para la antropología, las disparidades socioeconómicas deben ser analizadas desde un enfoque multidimensional y relacional que no se limite a la distribución cuantitativa de bienes y recursos. Tilly (2000), plantea que la desigualdad es un fenómeno social que se expresa mediante la creación y mantenimiento de categorías sociales excluyentes, un proceso que llama desigualdad categorial.

El mismo autor argumenta que la cultura separa a las personas en clases o categorías, sobre la base de algunas características biológicas o sociales. La institucionalización de estas categorías y de sistemas de



cierre, exclusión y control sociales hace que la desigualdad perdure (Tilly, 2000). Entonces las desigualdades no solo son un tema de posesión de bienes materiales si no también un tema de relaciones sociales que generan estigmas y límites entre grupos.

Desde el punto de vista de Reygadas (2019), las desigualdades se reproducen en la vida cotidiana mediante procesos de clasificación social y construcción de jerarquías simbólicas que legitiman y naturalizan dichas disparidades.

A nivel histórico y cultural, autores como Malinowski y Mauss reflexionan sobre formas alternativas de intercambio y reciprocidad que pueden contribuir a mitigar las disparidades económicas focalizándose en relaciones sociales fortaleciéndose más allá del mercado capitalista (Malinowski, 1922; Mauss, 2009).

Polanyi (2007) resalta la necesidad de entender la economía como incrustada en contextos sociales y culturales más amplios, en donde el mercado es solo una de las formas posibles de organización económica, destacando la importancia de los mecanismos sociales alternativos para la distribución de recursos.

El caso mexicano muestra cómo las disparidades socioeconómicas tienen raíces estructurales. El sistema ejidal, establecido tras la Revolución Mexicana, buscó redistribuir la tierra y reducir la desigualdad agraria. Sin embargo, con el paso de las décadas, los ejidos enfrentaron limitaciones en financiamiento, acceso a mercados y apoyo técnico, lo que generó una nueva forma de desigualdad frente a la agricultura empresarial de riego (De Ita, 2006).

En el país las diferencias territoriales son significativas; por ejemplo, la región norte y centro del país concentra mayor infraestructura productiva lo que permite un mayor acceso a crédito, mientras que el sur enfrenta rezagos en educación, salud fuentes de un empleo formal, entre otros. En este contexto, la ESS aparece como estrategia para generar inclusión, sobre todo en comunidades rurales, indígenas y campesinas.

En este panorama, podemos encontrar organizaciones como el movimiento cooperativo indígena agrupado en la Cooperativa Tosepan Titataniske de la Sierra Nororiental de Puebla (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales [SEMARNAT], 2024).

En el ámbito urbano, en la Ciudad de México podemos encontrar una experiencia donde en 1985 los trabajadores adquieren los activos de la empresa fresquera Pascual, para convertirla en la Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual SCL (2025).

Ziccardi (1998) describe otras experiencias de cooperativas de vivienda y de trabajo, que surgieron en la Ciudad de México tras el sismo de 1985, donde colectivos de damnificados construyeron alternativas de autogestión y solidaridad.

Rojas Herrera & Mendel Sánchez (2021) muestran que cooperativas de ahorro, asociaciones comunitarias y colectivos de mujeres funcionaron como redes de apoyo para sostener ingresos, intercambiar alimentos y garantizar acceso a insumos básicos en comunidades marginadas.

El INEGI (2021), como encargado de ordenar los datos estadísticos del país, menciona de zonas rurales de Querétaro y Guanajuato, donde la existencia de Uniones de Ejidos y Sociedades de Producción Rural han implementado esquemas de acopio y comercialización conjunta para enfrentar la desigualdad de precios frente a grandes intermediarios. Estos mecanismos no solo fortalecen ingresos, sino también el capital social y la organización comunitaria.

Para Di Masso *et al.* (2017), la ESS ha mostrado resultados por demás interesantes y además de positivos, sin embargo, enfrenta retos específicos como son:

- a) Financiamiento limitado de parte de las dependencias y organismos oficiales.
- b) Capacitación y acompañamiento técnico, gran parte de las cooperativas carecen de asesoría en gestión, innovación tecnológica y acceso a mercados digitales.
- c) Desigualdades internas, en algunos casos, la ESS reproduce desigualdades de género, como ocurre en cooperativas donde las mujeres participan en tareas productivas, pero no en la toma de decisiones.

## Conclusiones

El análisis de las disparidades socioeconómicas en México, desde cualquier perspectiva como la economía, la antropología o la ESS, muestra que las desigualdades son fenómenos complejos que trascienden los indicadores de una economía capitalista. Estas disparidades se manifiestan en diferentes dimensiones, incluyendo el acceso desigual a recursos, servicios y oportunidades.



Para entender esta compleja problemática, es fundamental adoptar un enfoque integral que considere factores sociales, culturales y políticos que contribuyen a la perpetuación de la desigualdad.

La ESS surge como una alternativa viable a los modelos económicos tradicionales, promoviendo la cooperación, la solidaridad y la equidad en la distribución de recursos. Este modelo no solo busca generar bienes y servicios, sino también construir relaciones sociales que fortalezcan el tejido comunitario y fomenten la inclusión económica. A través de iniciativas locales, como cooperativas y organizaciones comunitarias.

## Bibliografía/Referencias

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2022). Medición de la pobreza en México 2022. Ciudad de México.
- De Ita, A. (2006). *La tierra en México: del reparto agrario a la contrarreforma del 92*. Era, México.
- Di Masso, M., Ezquerro, S., & Rivera-Ferre, M. G. (2017). Mujeres en la Economía Social y Solidaria: tensiones entre cuidados, desigualdad y participación. CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2020. Ciudad de México.
- Malinowski, B. (1922). *Argonautas del Pacífico Occidental*. Ed Península, España.
- Marx, C. (2017). *Trabajo asalariado y capital*. Independently published, USA.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Katz Editores, Argentina. <https://archive.org/details/mauss-marcel.-ensayo-sobre-el-don-2009/page/n3/mode/2up>
- Polanyi, K. (2007). *La Gran Transformación*. Quipu editorial; Argentina.
- Reygadas, L. (2019). La desigualdad siempre es política. *Encartes*, 2(4), septiembre 2019-marzo 2020; México. <https://encartes.mx/desigualdad-politica/>
- Rojas Herrera, R., & Mendel Sánchez, E. (2021). La economía social frente a la pandemia: resiliencia y desigualdades. *Revista Mexicana de Economía Social, México*.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2024). Tosepan Titataniske; SEMARNAT, México.
- Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual S.C.L. (2025). Pascual.com.mx.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial, Argentina.
- Ziccardi, A. (1998). *Los movimientos urbanos en México*. Siglo XXI. México.

